

Información en los tiempos de las nuevas tecnologías



■ **Andrés Cañizález**

La red de Internet, los satélites, las computadoras, la fibra óptica que nos lleva la televisión por cable, son cada vez más elementos de lo cotidiano en nuestras sociedades. Cuando nos referimos a las nuevas tecnologías hablamos de esos elementos que en muchos sentidos ya son parte de nuestras vidas.

Esta plataforma tecnológica, cuyo acceso está marcado por desniveles asociados a lo económico y también a lo educativo, está presente, nos impregna desde distintos ángulos. Para un ciudadano de América Latina la presencia de las nuevas tecnologías en su vida tal vez sea un hecho imperceptible. Se puede mencionar el caso de los bancos, puesto que el almacenamiento de datos y las redes telefónicas permiten que pidamos un saldo de la cuenta desde cualquier cajero. Las redes de fibra óptica nos ponen 60, 80 o 100 canales en la televisión por cable, o menos sofisticado aún, en los canales locales es posible ver las señales de las cadenas estadounidenses de noticias CNN o CBS, esto gracias al satélite y sin necesidad de tener una antena en el patio de la casa o la terraza del edificio.

Cada uno de estos hechos nos coloca cotidianamente en contacto con las nuevas tecnologías, con esa plataforma técnica que en el caso de la información ha permitido que la misma viaje con más ra-

pidez y en mayores volúmenes, en proporciones solamente soñadas años atrás.

He trabajado en los últimos años en agencias de noticias. En cuestión de una década trabajando para este tipo de empresas, por ejemplo, comencé usando la máquina de escribir y el viejo teletipo, que se conectaba a una línea telefónica internacional, cada noticia era una suerte de jeroglífico en una cinta agujerada que luego era leída por máquinas similares en el otro lado del mundo.

Y eso hace sólo 10 años. Hoy se trabaja con el pleno uso de la computadora, máquinas que sólo nos imaginamos casadas con Internet y el correo electrónico. Hoy las noticias se distribuyen igualmente a través del mundo, se hace uso principalmente de llamadas locales, pero también la información viaja por distintos países en mucho menos tiempo y en forma más confiable que hace una década.

Este cambio fue vivido de forma dramática por algunas empresas y significó un reacomodo laboral importante para los profesionales de la información.

El público también ha tenido su parte en el nuevo escenario. Colocamos el ejemplo de cómo CNN y CBS son señales cotidianas entre los espectadores latinoamericanos, hechos similares se han vivido en el mundo de la radio y en la prensa escrita. Hoy al abrir cada uno de los principales diarios nos encontramos que exhi-

ben con orgullo su asociación internacional con páginas de medios como The Wall Street Journal o Financial Times.

Aún desde lo local, desde nuestra cotidiana vivencia, tenemos mayores posibilidades de ver el mundo, pero no olvidemos que también es cada vez más común ver lo que dice el mundo sobre nosotros.

EL 21 DE ENERO COMO EJEMPLO

El proceso vivido en Ecuador el pasado 21 de enero, con el levantamiento indígena y la formación por pocas horas de una Junta de Salvación Nacional con coronéles, puede ser un buen ejemplo para visualizar concretamente de qué hablamos.

Actualmente, dirijo la Agencia Informativa Púlsar, un proyecto de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) que se desarrolla desde Quito. Púlsar tiene una cobertura latinoamericana en un servicio que usa exclusivamente las nuevas tecnologías, se distribuye por correo electrónico y se coloca en una página web. El hecho de estar físicamente en Ecuador nos colocó en un punto de referencia para diversas redes internacionales de información.

En medio de la crisis y teniendo la televisión ecuatoriana amplias posibilidades de transmitir lo que estaba ocurriendo,



algunos canales optaron por colocar de forma espontánea las señales de televisiones extranjeras, por aquello de ver «cómo nos ven en el exterior». Pero, paradójicamente, muchas de estas empresas tomaban a su vez lo que transmitía la televisión de Ecuador. Esa suerte de retroalimentación televisiva fue posible gracias a las nuevas tecnologías, que colocaron de inmediato señales en uno y otro sentido en los satélites.

Más allá de lo que podríamos llamar «tradicionalismo televisivo», porque a fin de cuentas la pantalla chica nos acompaña ya por largos años, la red de Internet tuvo un papel destacado el pasado 21 de enero en relación con los hechos vividos en Ecuador. Desde distintos lugares de Europa, redes interesadas en cuestiones de América Latina hicieron vínculos y crearon enlaces electrónicos -por ejemplo- con la página de Púlsar y de otros medios informativos de Ecuador.

Los hechos demostraron también que las nuevas tecnologías no son inocentes, ni su uso es exclusivamente técnico.

Por un lado, los canales de televisión de Ecuador, que evidenciaron una posición claramente en contra del levantamiento indígena-militar, usaron imágenes y comentarios de las señales foráneas para insistir en la opinión de que estos sucesos sólo sirvieron para desprestigiar al país.

La retroalimentación comentada sir-

vió precisamente para reforzar pautas y directrices en la agenda del poder: «defendamos la constitución, ataquemos el golpe», dicho de forma simplista.

Las nuevas tecnologías, desde los canales de televisión, sirvieron para remarcar la agenda político-comunicacional del orden establecido: poder político y sobre todo económico que tras los sucesos del 21 de enero se ha visto fortalecido.

Esto no fue casual, ni formó parte de un excesivo compromiso constitucionalista de los medios. Como nos recuerda el mexicano Guillermo Orozco, la alianza de los medios en la actualidad y como tendencia futura, no es con sus audiencias, sino con aquellos que detentan los otros poderes, el económico y político.

Orozco precisa que no hablamos de alianzas permanentes ni totales, ello explica que un día los medios defendieran como jefe de Estado a Jamil Mahuad, con base en la constitución, y al día siguiente vitorearán a Gustavo Noboa como presidente, también con el argumento de defender el régimen constitucional.

En la otra cara de la moneda, y en relación con lo vivido en Ecuador el pasado 21 de enero, de forma espontánea se crearon redes en Europa, conocimos de una en España y otra en Noruega. Aposataban por la solidaridad con el movimiento indígena y justamente usaron la red de Internet, en primer lugar para ha-

cerse con información de primera mano del Ecuador -aún estando físicamente distantes-. En un segundo momento distribuyeron esa información vía correo electrónico entre las personas interesadas puntualmente en tener una visión distinta a la de las grandes cadenas noticiosas.

Cuando hablamos de nuevas tecnologías e información difícilmente puede quedarse en un plano meramente técnico. La información, sus posibilidades de incidir en la opinión de las sociedades y en la definición de prioridades dentro de las agendas públicas, es un asunto harto importante para el poder establecido. Pero asimismo, las corrientes de información alternativas a ese poder tienen en este momento un recurso valioso, y comparativamente económico, gracias precisamente al desarrollo tecnológico actual.

LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

Entre decenas de emisoras comunitarias y alternativas de América Latina existió desde siempre la necesidad de contar con un servicio de información que representara sus intereses o en todo caso que presentara los hechos con una lectura desde la sociedad civil, desde el punto de vista de organizaciones y movimientos sociales, desde los intereses de las mayorías.

Durante años se realizaron intercambios de programas grabados en cassettes.

Pero estos llegaban tarde, muchas veces se perdían en el correo. Difícilmente podíamos hablar de noticias con programas que llegaban dos o tres semanas después. Y como es bien sabido en el lenguaje radiofónico poco espacio hay para dedicarse a sesudos análisis, que es lo que podía enviarse en aquellos cassettes que llegaban con tanto retraso. Las radios requieren de información oportuna y con una redacción ágil.

El uso del fax, en la década de los 80, alumbró muchas cabezas interesadas en este intercambio de información. Pero hablamos de centenares de emisoras regadas en tantos países, que era insostenible económicamente un proyecto que previera el intercambio diario de información con llamadas internacionales.

En esos años, las grandes agencias de información tenían el teletipo y las redes de comunicación telefónica, pero esto se sostenía gracias a los subsidios de Estados o de grupos de grandes periódicos, además de que ya contaban con una estructura instalada desde décadas atrás.

La aparición y popularización de la red Internet y del correo electrónico es lo que finalmente hizo posible que se creara la Agencia Informativa Púlsar, en 1996. Las nuevas tecnologías permitieron que se echara a andar el viejo sueño de un servicio informativo diario, con información inmediata, con un presupuesto mínimo, y que se destinara a satisfacer necesidades informativas de radios comunitarias, universitarias, alternativas, religiosas, femeninas, y un largo etcétera.

Esta plataforma tecnológica, de Internet y correo electrónico, posibilita que desde Quito se coordine una agencia informativa con una veintena de corresponsales en América Latina, el Caribe y Europa, al tiempo que se envían diariamente noticias a unos 2.000 suscriptores en 53 países y se actualiza tres veces por día la página web.

Las nuevas tecnologías son precisamente el soporte para esta experiencia. Púlsar no habría sido posible, por razones económicas, sin Internet y el correo electrónico. Estos dos elementos nos permiten tener, por un lado, un intercambio cotidiano con los corresponsales en diversos países y al mismo tiempo enviar el volumen de información que sea necesario a cuantas personas e instituciones alrededor del mundo lo soliciten.

Púlsar hace énfasis en una lectura de los hechos con una óptica desde la sociedad civil, de los ciudadanos y ciudadanas.

“

Aún desde lo local, desde nuestra cotidiana vivencia, tenemos mayores posibilidades de ver el mundo, pero no olvidemos que también es cada vez más común ver lo que dice el mundo sobre nosotros.

”

Tiene líneas temáticas definidas en las cuales los grandes medios no ponen el peso: infancia, las mujeres como protagonistas, indígenas y ambiente. Esto nos diferencia, nos coloca entre aquellas experiencias de una comunicación alternativa, en sus contenidos, pero trabajamos igualmente con los criterios profesionales, los de cualquier agencia, en el sentido de ofrecer información oportunamente y con una redacción ágil, pues dirigimos nuestro trabajo a emisoras de radio.

Adicionalmente, las nuevas tecnologías están posibilitando que las distintas voces de las sociedades de América Latina y el Caribe puedan ser escuchadas directamente. Uno de los retos de nuestro trabajo en Púlsar, con la ayuda de ciertos programas técnicos, es colocar la propia voz de los protagonistas sociales bien sea entre nuestros suscriptores por correo electrónico o en la página web, para efectivamente construir esa pluralidad de opiniones y puntos de vista, algo tan necesario en nuestras sociedades y medios.

LAS POSIBILIDADES GLOBALES

Coloqué el ejemplo del trabajo que hacemos en la Agencia Púlsar por ser el que está más a la mano, por ser algo que desde Ecuador se está haciendo con una intención internacional y por ser una experiencia en la cual las nuevas tecnologías han jugado y jugarán un papel primordial para su ejecución y desarrollo.

Púlsar llega a suscriptores en 53 paí-

ses, a muy bajo costo, gracias al correo electrónico, con un servicio gratuito que no tiene fines comerciales. CNN es vista en todo el mundo, el satélite permitió que esas siglas se convirtieran en una referencia mundial cuando hablamos de información, claro que dentro de un emporio comunicacional de grandes dimensiones.

El sociólogo británico Peter Waterman, a propósito del ambicioso ensayo de Manuel Castells sobre la sociedad en red, nos recuerda también que desde el contrapoder o desde los sectores que luchan contra el poder establecido ha habido un nuevo espacio de lucha con el uso de las nuevas tecnologías.

Tal es el caso del Ejército Zapatista, en México, bautizado como el primer movimiento guerrillero informatizado. En esta experiencia conviven de forma armónica banderas tradicionales de la izquierda como el antimperialismo y el rechazo al modelo capitalista, así como la reivindicación indígena, junto con el uso de las modernas tecnologías.

Para los zapatistas, la información disseminada gracias a la red de Internet y el correo electrónico no es sólo un arma táctica, sino que la información pasó a ser una estrategia básica de este grupo insurgente. El Ejército Zapatista se ha destacado más por sus proclamas, por sus acciones simbólicas, que por logros en el terreno de la lucha armada, y es por el éxito informativo que no ha podido ser reprimido violentamente por el gobierno y militares de México.

Gracias a las nuevas tecnologías asistimos, como nunca antes en la historia humana, a la posibilidad de una comunicación, de un intercambio, de flujos de información efectivamente globales. Es posible recibir en un casillero electrónico mensajes, literalmente de cualquier parte del mundo, los cuales sólo tardan escasos segundos o minutos en recorrer miles de kilómetros. Se puede viajar alrededor del mundo y en cualquier computadora con acceso a Internet ver los mensajes de amigos o familiares al otro lado del planeta. Es posible escribir una sola carta y hacerla llegar en el mismo instante a 1.000 o más destinatarios.

Las ideas, la información, viajaron durante gran parte de la historia de la humanidad al ritmo, a la velocidad que permitía el caballo, el barco, el camello. Sólo con la aparición del telégrafo en 1844 es que por primera vez un mensaje logró desplazarse más rápido que el hombre. Durante miles de años los hombres esperaron

noticias que les traían otros hombres, pero además eran noticias, novedades, ideas y creencias religiosas, que tardaban meses o años en llegar y que eran relatadas oralmente.

La aparición de la imprenta en 1440 significó la multiplicación de la información, del conocimiento, pero aún así se necesitó cuatro siglos más para que lo escrito pudiera viajar por el mundo de una forma más rápida que la velocidad que le daba un mensajero humano.

Con los adelantos tecnológicos que nos acompañan en los últimos años efectivamente tenemos, desde el punto de vista técnico, posibilidades de hablar genuinamente de una globalidad, mundialización, en materia de información. Esto no fue vivido en términos semejantes por otro grupo humano en la historia, pero al mismo tiempo estamos literalmente avasallados por las posibilidades que surgen cada día.

Como nos recuerda el mexicano Guillermo Orozco, la tecnificación ha significado una invasión de todos los espacios, debido al acelerado e impresionante envío y recepción de información, así como una creciente interactividad de los usuarios con la información. Pero este proceso ha ocurrido junto con la privatización de los medios y espacios, además de registrarse un fenómeno de creciente exclusión, ya no sólo por razones económicas, sino también por la producción de información y el dominio de las nuevas tecnologías.

Como nunca antes el exceso de noticias y posibilidades de encontrar información, por ejemplo en Internet, pueden contribuir con la desinformación. No está mejor informado el que más noticias lee, ni es mejor un canal de información por la abundancia de su servicio.

Carlos Valle, secretario de la Asociación Mundial de Comunicadores Cristianos (WACC, por sus siglas en inglés) es particularmente enfático al recalcar que vivimos en un mundo con un volumen avasallador de información, pero que mucha de esta información no tiene valor alguno, lo cual provoca que estemos falsamente informados o tan desinformados como siempre.

El exceso de información que caracteriza a Internet puede ser un espejismo pues muchas veces eso se confunde con democratización de la comunicación. No vamos a tener una democracia informativa si todos y cada uno de nosotros tenemos una página personal en Internet, es el espejismo que nos vende la red mundial.

Y esto se relaciona con las viejas prácticas. El reacomodo entre los gigantes de



Cuando hablamos de nuevas tecnologías e información difícilmente puede quedarse en un plano meramente técnico. La información, sus posibilidades de incidir en la opinión de las sociedades y en la definición de prioridades dentro de las agendas públicas, es un asunto harto importante para el poder establecido. Pero asimismo, las corrientes de información alternativas a ese poder tienen en este momento un recurso valioso, y comparativamente económico, gracias precisamente al desarrollo tecnológico actual.



la información y el entretenimiento, con alianzas y megafusiones, apunta a una acumulación del saber tecnológico con la producción de contenidos, en un nuevo tipo de monopolio. Los viejos monopolios comunicacionales comprendían el dominio familiar sobre un diario, una cadena de emisoras de radios y algún canal de televisión. El nuevo esquema, con las viejas prácticas de concentración, nos presenta modelos empresariales globalizados pero que en el fondo provocarán la misma concentración en términos de producción de contenidos y el envío unilateral de información, en proporciones mucho mayores que en el pasado.

El ya citado Carlos Valle nos apunta que nos confrontamos a una torre de babel de la comunicación en este cambio de milenio, pero la misma es monolingüe.

Con este modelo, que está en construc-

ción, perdemos la noción global que brindan las nuevas tecnologías. Aún cuando millones de personas alrededor del mundo tengan sus páginas personales en Internet, los lugares más visitados y los que realmente marcarán la pauta en términos de definición de una agenda serán aquellos de los nuevos conglomerados, en los que habrá una combinación de tecnologías de moda con la transmisión de contenidos elaborados especialmente para la red.

Las tendencias apuntan a que Internet puede terminar convertido en un lugar donde sólo un puñado de grandes empresas estadounidenses marquen la pauta, y estas firmas llevan a la red a ser un mercado virtual, para facilitar la compra y venta de bienes, productos y acciones. Si esto se consolida, entonces habremos perdido la posibilidad de que una expresión técnica novedosa ayudara al mundo a comunicarse, a crear efectivamente una comunidad global de información.

Si la red mundial de computadoras se convierte mayormente en un espacio donde las personas ingresan para comprar, las grandes compañías para vender y los nuevos conglomerados empresariales para marcar las pautas en términos de contenidos, entonces de qué posibilidades democráticas hablamos.

El 83 por ciento del contenido de la web es comercial, según determinó un estudio del Instituto de Tecnología de Georgia. La tendencia es creciente a que tenga ese perfil de espacio para la negociación e intercambio comercial, especialmente en Estados Unidos y Canadá, donde se concentra el 54 por ciento de los conectados a la red. El 90 por ciento de las transacciones comerciales electrónicas tienen lugar en territorio estadounidense.

La nueva concentración en la producción y difusión de información, asociada a una carga simbólica y comercial, nos hacen insistir en la necesidad de un amplio debate sobre este matrimonio entre comunicación y globalización. Como ha venido insistiendo una de las propuestas de ALAI, este debate debería producirse en el seno de una conferencia específica sobre el tema en el marco de Naciones Unidas.

Esa concentración y las tendencias que de ella derivan son las que nos hacen insistir en la necesidad de puentes dentro de la red de Internet, en vista de su condición de expresión símbolo de las nuevas tecnologías. Necesitamos construir espacios reales y virtuales, puntos de encuentro, cruce de caminos, para la información, para la comunicación democrática.

Y no hablamos de colocar repetidoras en español, para la señal de las grandes agencias o consorcios empresariales, sino de efectivamente levantar flujos de información con el uso del soporte tecnológico moderno, a la par que apunten a representar los intereses, necesidades y apuestas de nuestras sociedades. Estas construcciones con la posibilidad de ser expresiones propias, democráticas, dentro de una globalidad o mundialización que nos da la técnica, son para estar en intercambio e interacción con otras expresiones y experiencias a lo ancho y largo del mundo.

Dentro del mundo globalizado insistimos en lo diverso, en lo diferenciado, que se contraponen necesariamente a las redes mundiales de información que con el uso de las nuevas tecnologías homogeneizan, compactan y fragmentan los hechos y realidades.

La cuestión no es saturar con información fragmentada, desvinculada de otros acontecimientos o sucesos, ya que las nuevas tecnologías nos permiten efectivamente reproducir y transmitir cantidades inimaginables de noticias, por ejemplo.

Como nos apunta el investigador costarricense Johnny Vargas Durán, en la actual coyuntura existe la urgencia de distinguir las necesidades reales del ser humano y las necesidades artificiales creadas por el actual desarrollo tecnológico.

Además, para Vargas, la comunicación particularizada que promueven ciertas experiencias en la red Internet pueden acabar con la discusión pública, con el debate amplio y democrático. Coincidimos, puesto que la red electrónica está convirtiéndose de hecho, para algunos, en un espacio para el diálogo privado y para la satisfacción del consumo.

La apuesta pasa por flujos de información, que gracias a la técnica se transmitan de forma oportuna, a muy bajo costo. Pero ello debe responder a las necesidades de información de las sociedades y personas. Al abordar lo local, concebimos un espacio en el cual quienes reciben información puedan a su vez protagonizar las noticias, porque esto es posible. Mientras que la lectura de lo distante, de lo foráneo, sea desde los intereses de las mayorías de cada grupo, de cada país.

Las nuevas tecnologías en su interrelación con la información posibilitan ese salto y diálogo entre lo local y lo global, en una interacción donde no hablemos de sólo un grupo que produce y distribuye los contenidos, mientras que el resto exclusivamente se limita a recibir. Es posi-

“

Otra recomendación apunta a la adaptación de las nuevas tecnologías a las necesidades de cada área, con lo cual partimos de la necesidad de crear y adaptar programas para responder a la especificidad de comunidades o países. Es un rechazo a la uniformidad, que bajo el manto de globalización se nos presenta hoy día.

”

ble, y a ello apostamos, a que con el uso de estas nuevas tecnologías se genere un diálogo real, en distintos niveles, sea local, nacional o internacional. Con participaciones y protagonistas desde diferentes sectores y niveles sociales. Con modelos de participación en el seno de los flujos de información es que podemos hablar de democracia y de las posibilidades democráticas que nos brindan expresiones técnicas como la red Internet.

En Brasil, específicamente en la Universidad Federal de Río de Janeiro, se ha creado recientemente un Laboratorio de Estudios del Ciberespacio, con la finalidad expresa de debatir y analizar las posibilidades de que la red Internet y el correo electrónico, contribuyan a una interlocución social más democrática y a una nueva distribución y manejo del conocimiento, de los saberes, de la información.

Este tipo de experiencias, que son ya comunes en universidades de Estados Unidos y algunas de Europa, deben encontrar espejos de reproducción en centros universitarios y académicos de América Latina y el Caribe. Hay que evitar que se profundice más el rezago entre conocimiento y realidad. Asistimos a nuevas realidades producto del matrimonio entre las nuevas tecnologías y la información; y sus implicaciones, posibilidades y riesgos deberían ser abordados desde nuestras sociedades.

IN Y OUT, DENTRO Y FUERA DE LA RED

Citábamos al mexicano Guillermo Orozco para resaltar el proceso crecientemente excluyente que se vive en esta relación entre nuevas tecnologías e información.

Esto se relaciona directamente con las nuevas expresiones de concentración, tanto en la generación de contenidos para colocar en la red, como en la misma producción de la tecnología que sirve de soporte para el actual intercambio y circulación de conocimiento.

En su informe sobre el desarrollo humano de 1999, el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas dedicó buen espacio a analizar las tendencias y el papel que están teniendo las nuevas tecnologías en las sociedades.

Asistimos a lo que podría llamarse el derrumbe de las barreras de tiempo y distancia. La veloz circulación de correos electrónicos y el acceso inmediato a páginas de cualquier país en la red de Internet son una realidad que nos colocan en otra posición, también para analizar sus propias implicaciones. Como decíamos, el mundo vive un momento de amplias y democráticas posibilidades, gracias a las nuevas tecnologías.

Casos específicos son las organizaciones no gubernamentales o las pequeñas empresas.

La presión pública internacional que por ejemplo logró el movimiento ambientalista en los años 90 estuvo sustentada principalmente en el uso que se hizo de las nuevas tecnologías. Pues desde esa plataforma técnica se logró articular campañas de carácter genuinamente internacional para denunciar impactos y daños ecológicos locales, a la par que coordinó acciones de protesta en el mundo virtual, que pasaron al real, con el envío de miles de cartas y mensajes a autoridades en diversos países.

Este papel protagónico tuvo repercusión gracias a recursos como el correo electrónico e Internet, y en el caso de organizaciones más fuertes, como Greenpeace, al uso del satélite para hacer llegar al mundo hechos que ocurrían en aislados lugares del planeta y de esa forma incidir en la llamada la opinión pública internacional.

Esos son elementos desde una lectura positiva del fenómeno. Están teniendo lugar y son posibles gracias a las nuevas tecnologías de información.

Sin embargo, este auge, el crecimiento y popularización de estos nuevos espacios de interacción e intercomunicación, ha ido

acompañado de una creciente exclusión, de la delimitación de una nueva frontera. Una línea divisoria entre esos que están conectados y los que no, los que están dentro y fuera de la red. Hablamos de los info-ricos e info-pobres.

La aparición de las nuevas tecnologías no ha significado automáticamente una democratización del acceso y manejo de la información. Esta plataforma tecnológica llega a sociedades desiguales y, entonces, el uso y dominio de los modernos aparatos y sus posibilidades quedan lógicamente a disposición de los que más saben o los que más tienen.

Para Manuel Castells, en la nueva lógica de las sociedades en red la educación pasa a ser un elemento fundamental de progreso para los grupos sociales. Quien no tiene educación, quien no ha tenido acceso a la educación, queda fuera del uso de las nuevas tecnologías, está restringido en su producción y consumo de información y por tanto también queda excluido del nuevo fenómeno social.

El informe sobre el desarrollo humano de 1999 también pone el énfasis en este aspecto, pues ahora hablamos de un mundo dividido entre los conectados a la red mundial de Internet y los aislados. Es una nueva división, que expresa la exclusión de siempre. Los más pobres tienen menos posibilidades de educarse y quedan alejados del uso de las nuevas tecnologías.

Mundialmente, según cifras de Naciones Unidas, el 30 por ciento de los que están conectados son universitarios. En Estados Unidos el 88 por ciento de los usuarios tienen a lo mínimo un curso superior incompleto. Y aún dentro del país símbolo de este auge y popularización de Internet, la iniquidad salta a la vista. Menos del 5 por ciento de los estadounidenses en red son negros, según el Instituto de Tecnología de Georgia, a la par que los conectados tienen un ingreso familiar que es casi el doble, en comparación de la renta familiar promedio del país.

La exclusión tiene también un carácter global. Tailandia, país asiático con 53 millones de habitantes, tiene más teléfonos celulares que todos los 43 estados africanos juntos.

En Asia meridional vive el 23 por ciento de la población mundial, pero menos del 1 por ciento tiene acceso a la red de Internet. El 80 por ciento de los contenidos en la red están en inglés, pese a que este idioma no es hablado por la mayoría de la población del mundo.

Desigualdades que tienen un trasfon-

“

Dentro del mundo globalizado insistimos en lo diverso, en lo diferenciado, que se contrapone necesariamente a las redes mundiales de información que con el uso de las nuevas tecnologías homogeneizan, compactan y fragmentan los hechos y realidades.

”

do económico. Naciones Unidas determinó, por ejemplo, que en Bangladesh, empobrecido país asiático, un trabajador para poder comprarse una computadora le significaría guardar íntegramente su salario por ocho años.

Para un empleado promedio en Estados Unidos eso le significaría sólo un mes de ahorro de su sueldo.

Desde esta perspectiva es que viene cobrando fuerza el usar la definición de info-ricos e info-pobres. Estamos ante sociedades en las cuales la riqueza no comienza a medirse exclusivamente en valores económicos, sino también en las posibilidades de acceso y manejo de las nuevas tecnologías y por tanto de la información.

Una pobreza no está desligada de la otra: Las situaciones económicas de pobreza extrema, de empobrecimiento estructural, colocadas en un plano de acceso a la información, generan iguales fenómenos y la tendencia apunta a su reproducción y crecimiento.

En sus recomendaciones de julio de 1999, el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas apuntaba al menos cuatro sugerencias para una aplicación inmediata.

Primeramente, es indispensable la distribución de equipos entre la población. El uso de los equipos de informática debería ser grupal y contemplar la formación de los ciudadanos, sin exclusiones, para hacer uso de las nuevas herramientas.

En Brasil, por ejemplo, ha sido afortunada la iniciativa no gubernamental del

Comité para la Democratización de la Informática (CDI), que combina la búsqueda de donaciones de equipos entre grandes empresas y la colocación en comunidades pobres o alejadas, junto a un plan de capacitación.

Las nuevas tecnologías en su matrimonio con la información deben conducir a la diversidad y pluridad. Ello implica la producción y disseminación de noticias y protagonismo de culturas locales.

Otra recomendación apunta a la adaptación de las nuevas tecnologías a las necesidades de cada área, con lo cual partimos de la necesidad de crear y adaptar programas para responder a la especificidad de comunidades o países. Es un rechazo a la uniformidad, que bajo el manto de globalización se nos presenta hoy día.

Finalmente, en las Naciones Unidas deben darse formas innovadoras para financiar la expansión, entre la población, de lo que ha venido en llamarse la sociedad de la información, del conocimiento. La experiencia que comentamos del CDI en Brasil puede ser un ejemplo a seguir.

Junto a estas recomendaciones para sociedades de información democráticas, sin excluidos de ningún tipo, cobra fuerza el papel que deben jugar las organizaciones y movimientos sociales, para contribuir a enriquecer este diálogo global que nos permite las nuevas tecnologías ■

NOTAS Y REFERENCIAS

- ALAI. (1999) "Ciudadanía global y derecho a la comunicación". En: *América Latina en movimiento*. N° 299. Quito. 15-9-99.
 - HUYGHE, Francois-Bernard. (1997). "Quando as idéas andavam a pé". En: *O Correio da Unesco*. N° 8. Río de Janeiro, agosto.
 - OROZCO, Guillermo. (1997). "Macrotendencias de las sociedades latinoamericanas de fin de milenio". En: *Comunicación*. N° 100. Centro Gumilla. Caracas.
 - VALLE, Carlos. (1999). "La torre de Babel de la comunicación es monolingüe". En: *Signos de Vida*. N° 13. Quito, septiembre.
 - VARGAS DURAN, Johnny. (1999). "Internet y web: viejos conflictos en un nuevo espacio". En: *Revista Latina de Comunicación Social*. N° 18. La Laguna (Tenerife), junio.
 - WATERMAN, Peter. (1998). "El mundo feliz de Manuel Castells". En: *Nueva Sociedad*. N° 157. Caracas, septiembre-octubre.
- Artículos de prensa**
- Entrevista a Manuel Castells. *Istoé*. N° 1549. Sao Paulo, 09-06-99.
 - Informe sobre Desarrollo Humano-PNUD. Cable de agencias EFE. Nueva York, 12-7-99.
 - Internet: anti revolução. *Carta Capital*, N° 106. Río de Janeiro, 15-9-99.
 - Os impactos das novas tecnologias. *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 16-6-99.